

NECROLOGIA.

Como ya anunció LA REVISTA en su número de 1.º de octubre, el cuerpo de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos tiene que lamentar la pérdida del entendido Ingeniero 1.º D. Francisco Javier Ladron de Cegama, que falleció en Corella en los primeros días del mes de setiembre; pérdida que habrá causado mas triste sensacion entre aquellos que mas conocian las relevantes prendas que adornaban y hacian apreciable á este jóven Ingeniero, compañero escelente y consecuente amigo.

Nacido en Huesca é hijo del magistrado D. Leoncio Ladron de Cegama y de D.ª Pilar Azara, ambos de familias muy distinguidas, empezó en Pamplona su primera instruccion, dando pruebas inmediatas de un precoz talento; y obteniendo siempre de sus maestros las notas superiores de calificacion, á pesar de que su delicada salud le impedia dedicarse con todo anhelo á los estudios.

Con tan buenos fundamentos, comenzó en Madrid la segunda enseñanza, dedicándose con sumo provecho al estudio de la gramática latina, filosofía y humanidades, y distinguiéndose entre sus compañeros por su decidida afición y claro discernimiento para el estudio de las matemáticas, que fueron desde entonces sus estudios predilectos.

Fijóse desde luego su atencion en la carrera de Ingeniero de Caminos, y bastó su enérgica decision y despejado ingenio para ampliar por sí solo y perfeccionarse en el estudio comenzado de las matemáticas, ocupándose al propio tiempo en la Academia de nobles artes de Zaragoza en el estudio del dibujo y la lengua francesa, recibiendo siempre de sus profesores las mas señaladas distinciones.

En 1843 sufrió unos rigurosos exámenes de entrada en la Escuela especial de Ingenieros, teniendo la satisfaccion de contarse entre el corto número de los admitidos; y comenzado el curso en ella, logró con su laboriosidad colocarse á la cabeza de sus condiscipulos.

Su naturaleza aunque no completamente

sana, se habia mantenido hasta entonces fuerte, mas presentándose despues una grave enfermedad en la vista, tuvo por precision que suspender los estudios y abandonar la carrera, trasladándose á su pais con el sentimiento de no poder seguir á sus compañeros.

Mas de dos años de continuos padecimientos sufrió con poco comun resignacion, hasta que pudo volver á Madrid en 1847 á reanudar los estudios comenzados, época en que sus compañeros se hallaban ya terminando la carrera, Siguióla con empeño, ocupando siempre entre sus condiscipulos uno de los primeros puestos, á pesar de que frecuentemente tenia que luchar con lo delicado de su naturaleza debilitada por los sufrimientos anteriores.

En agosto de 1851 vió por fin coronados sus esfuerzos con la terminacion de sus estudios, y siendo clasificado entre los primeros de su promocion obtuvo el título de Ingeniero 2.º con destino al distrito de Barcelona, en donde se ocupó en el servicio de una parte de las obras provinciales tan desarrolladas en aquel pais.

Su grande actividad y esquisito celo por el servicio se manifestaron tan pronto como tuvo ocasion de hacer aplicacion de sus conocimientos teóricos, y las obras que ejecutó en la carretera de Vich á Ripoll, la reparacion del puente de Sau en las inmediaciones de Vich, y los concienzudos estudios que hizo en las inmediaciones de Olot para el paso de la carretera de Olot á Vich, en union del Ingeniero don Gabriel Rodriguez, atestiguan el acierto y laboriosidad con que inauguró sus primeros pasos en el desempeño de su destino.

Al crearse á fines de 1855 el distrito de Tarragona y poco despues de ascender á la clase de Ingeniero 1.º, pasó a prestar sus servicios á esta provincia, y despues de una corta estancia en la capital se trasladó á Lérida, en donde tuvo á su cargo la seccion de la carretera general y las muchas obras provinciales que alli habia en construccion.

Su escesiva laboriosidad y el celo por el cumplimiento de sus deberes, le hacian olvidar que su naturaleza no podia sufrir las duras

pruebas de un servicio activo, y así resultó que durante su permanencia en la villa de Tremp al hallarse dirigiendo las obras de la carretera á Tárrega le acometieron los primeros síntomas de la enfermedad que le ha conducido al sepulcro.

Desde aquel viage los progresos de su mal fueron rápidos, mas todavía quiso dar prueba de la fuerza de su espíritu, haciendo los estudios del proyecto de la carretera de Falset en la provincia de Tarragona, por un terreno excesivamente accidentado, y que llevó á cabo en gran parte apoyado en el brazo de un Peon-caminero, porque apenas podía ya mantenerse en pie, ni trasladarse por sí solo.

Estos fueron los últimos trabajos de campo que ejecutó, los cuales agravaron su dolencia, pero todavía no fueron los últimos servicios que prestó al Estado, porque cuando los progresos del mal le paralizaron el movimiento de las piernas y se imposibilitó para el servicio activo, como enemigo del ocio y activo hasta el extremo continuó en el gabinete despachando gran número de asuntos, y haciendo los proyectos de muchas obras.

Poco tiempo trascurrió hasta mayo de 1855 en que su enfermedad se agravó notablemente, obligándole á tomar los baños medicinales de Caldas y poco despues los de Caldetas, teniendo precision por consiguiente de abandonar por completo el servicio.

Su enfermedad desde entonces comenzó á desarrollarse sin que ninguno de los muchos remedios con que se quiso acudir, fuese bastante para contener su rápido progreso, viéndose obligado á pasar al lado de su desconsolada familia, en cuyos brazos ha dejado de existir despues de pasar ocho meses postrado en el lecho y de una larga série de padecimientos que supo arrostrar sin que se le oyesa exhalar un quejido.

Ha bajado á la tumba á los 56 años de edad y cuando por sus bellas prendas se había captado el aprecio de sus jefes, la consideracion de sus compañeros, el cariño de sus amigos, y el respecto y afecto de todo el personal que se ha hallado á sus órdenes.

Séale la tierra leve, y procuremos imitar su enérgica y activa laboriosidad.

M. GARRAN.

RESISTENCIA DE LAS CUERDAS

Á LA ROTURA.

Tenemos el mayor gusto en insertar los datos interesantísimos que sobre un asunto tan importante se ha servido comunicarnos el señor D. Luis Palacios, comandante de ingenieros del arsenal de Cartagena, que no solo nos dan una noticia segura acerca de la resistencia de las cuerdas y cáñamos que produce nuestro país, sino que por ellos venimos en conocimiento de lo superior de su calidad. En efecto, los experimentos hechos en Francia por Duhamel, Coulomb, Bodson de Noirfontaine, y otros dan una resistencia de 5 ó 6 kilogramos por milímetro cuadrado, por término medio, y que no pasa nunca de 8: en los cáñamos de peor calidad, que aparecen ser los de Aragon, esta resistencia es de 7 kilogramos por término medio, y llega á 10 kilogramos en los mejores de Orihuela, sin bajar de 7,5 kilogramos en ninguna prueba.

Una coleccion de datos como estos acerca de todos los materiales de España seria útil en alto grado, y por lo mismo es de desear que se proporcionen á los ingenieros que proyecten y construyan obras de grande importancia los medios necesarios para hacer ensayos de esta especie.

EDUARDO SAAVEDRA.
